



El tsunami financiero global planificado acaba de comenzar

Por: [F. William Engdahl](#)

Globalización, 12 de julio 2022

Región: [Mundo](#)

Tema: [Economía](#), [Finanzas internacionales](#)

Desde la creación de la Reserva Federal de EE. UU. hace más de un siglo, todos los colapsos importantes de los mercados financieros han sido provocados deliberadamente por motivos políticos por parte del banco central. La situación no es diferente hoy en día, ya que claramente la Reserva Federal de EE. UU. está actuando con su arma de tipos de interés para hacer estallar la mayor burbuja financiera especulativa de la historia de la humanidad, una burbuja que ella misma creó.

Los eventos de colapso global siempre comienzan en la periferia, como con el Creditanstalt austriaco de 1931 o la quiebra de Lehman Bros. en septiembre de 2008. La decisión del 15 de junio de la Fed de imponer la mayor subida de tipos en casi 30 años cuando los mercados financieros ya están colapsados, ahora garantiza una depresión mundial y cosas peores.

El alcance de la burbuja del «crédito barato» que la Fed, el BCE y el Banco de Japón han diseñado con la compra de bonos y manteniendo tasas de interés cercanas a cero o incluso negativas sin precedentes durante 14 años, está más allá de la imaginación. Los medios financieros lo cubren con informes diarios sin sentido, mientras la economía mundial se está preparando, no para la llamada «estanflación» o recesión. Lo que se avecina ahora en los próximos meses, a menos que se produzca un cambio drástico de política, **es la peor depresión económica de la historia hasta la fecha. Gracias, globalización y Davos.**

Globalización

Las presiones políticas detrás de la globalización y la creación de la Organización Mundial del Comercio a partir de las reglas comerciales del GATT de Bretton Woods con el Acuerdo de Marrakech de 1994 aseguraron que la manufactura industrial avanzada de Occidente, especialmente de los EE. crear producción en países con salarios extremadamente bajos. Ningún país ofreció más beneficios a fines de la década de 1990 que China. China se unió a la OMS en 2001 y, desde entonces, los flujos de capital hacia la fabricación china desde Occidente han sido asombrosos. También lo ha sido la acumulación de deuda en dólares de China. Ahora esa estructura financiera mundial global basada en una deuda récord está comenzando a desmoronarse.

Cuando Washington permitió deliberadamente el colapso financiero de Lehman Bros en septiembre de 2008, el liderazgo chino respondió con pánico y encargó un crédito sin precedentes a los gobiernos locales para construir infraestructura. Parte de ella fue en parte útil, como una red de ferrocarriles de alta velocidad. Parte de ello fue claramente un despilfarro, como la construcción de «ciudades fantasma» vacías. Para el resto del mundo, la demanda sin precedentes de China de acero para la construcción, carbón, petróleo, cobre y demás fue bienvenida, ya que los temores de una depresión mundial se disiparon. Pero las acciones de la Reserva Federal y el BCE de EE. UU. después de 2008, y de sus respectivos

gobiernos, no hicieron nada para abordar el abuso financiero sistémico de los principales bancos privados del mundo en Wall Street y Europa, así como en Hong Kong.

La decisión de Nixon de agosto de 1971 de desvincular el dólar estadounidense, la moneda de reserva mundial, del oro, abrió las compuertas a los flujos globales de dinero. A cada paso se impusieron leyes cada vez más permisivas que favorecían la especulación financiera descontrolada en EE. UU. y en el extranjero, desde la derogación de la Glass-Steagall por parte de Clinton a instancias de Wall Street en noviembre de 1999. Eso permitió la creación de megabancos tan grandes que el gobierno los declaró «muy grande para fallar.» Eso fue un engaño, pero la población lo creyó y los rescató con cientos de miles de millones en dinero de los contribuyentes.

Desde la crisis de 2008, la Reserva Federal y otros importantes bancos centrales mundiales han creado un crédito sin precedentes, el llamado «dinero helicóptero», para rescatar a las principales instituciones financieras. La salud de la economía real no era un objetivo. En el caso de la Reserva Federal, el Banco de Japón, el BCE y el Banco de Inglaterra, se inyectó una suma combinada de USD 25 billones en el sistema bancario a través de la compra de bonos de “flexibilización cuantitativa”, así como activos poco fiables como valores respaldados por hipotecas durante los [últimos 14 años. años.](#)

«Locura cuantitativa»

Aquí es donde empezó a ir realmente mal. Los bancos más grandes de Wall Street, como JP Morgan Chase, Wells Fargo, Citigroup o en Londres HSBC o Barclays, prestaron miles de millones a sus principales clientes corporativos. Los prestatarios, a su vez, utilizaron la liquidez, no para invertir en nueva tecnología de fabricación o minería, sino para inflar el valor de las acciones de su empresa, las llamadas recompras de acciones, denominadas «maximizar el valor para los accionistas».

A BlackRock, Fidelity, los bancos y otros inversores les encantó el viaje gratis. Desde el inicio de la flexibilización de la Fed en 2008 hasta julio de 2020, se habían invertido unos 5 billones de dólares en dichas recompras de acciones, creando el mayor repunte del mercado de valores de la historia. Todo se financierizó en el proceso. Las corporaciones pagaron \$ 3,8 billones en [dividendos](#) en el período de 2010 a 2019. Empresas como Tesla, que nunca habían obtenido ganancias, se volvieron más valiosas que Ford y GM juntas. Las criptomonedas como Bitcoin alcanzaron una valoración de capitalización de mercado de más de \$ 1 billón a fines de 2021. Con el dinero de la Reserva Federal fluyendo libremente, los bancos y los fondos de inversión invirtieron en áreas de alto riesgo y alta rentabilidad como bonos basura o deuda de mercados emergentes en lugares como Turquía, Indonesia o, sí, Porcelana.

La era posterior a 2008 de flexibilización cuantitativa y tasas de interés cero de la Fed condujo a una absurda expansión de la deuda del gobierno de EE. UU. Desde enero de 2020, la Fed, el Banco de Inglaterra, el Banco Central Europeo y el Banco de Japón han inyectado un total combinado de \$9 billones en créditos a tasa cercana a cero en el sistema bancario mundial. Desde un cambio de política de la Reserva Federal en septiembre de 2019, permitió a Washington aumentar la deuda pública en la asombrosa cantidad de \$ 10 billones en menos de 3 años. Luego, la Reserva Federal nuevamente rescató de manera encubierta a Wall Street comprando \$ 120 mil millones por mes en bonos del Tesoro de EE. UU. y valores respaldados por hipotecas, creando una enorme burbuja de bonos.

Una Administración Biden imprudente comenzó a repartir billones en el llamado dinero de estímulo para combatir los bloqueos innecesarios de la economía. La deuda federal de EE. UU. pasó de un manejable 35 % del PIB en 1980 a más del 129 % del PIB en la actualidad. Solo la flexibilización cuantitativa de la Fed, la compra de billones de deuda pública e hipotecaria de EE. UU. y las tasas cercanas a cero lo hicieron posible. Ahora, la Fed ha comenzado a deshacer eso y retirar liquidez de la economía con QT o endurecimiento, además de aumentos de tasas. Esto es deliberado. No se trata de que la Fed se tambalee y juzgue mal la inflación.

La energía impulsa el colapso

Lamentablemente, la Fed y otros banqueros centrales mienten. Subir las tasas de interés no es curar la inflación. Es forzar un restablecimiento global en el control de los activos del mundo, su riqueza, ya sea bienes raíces, tierras de cultivo, producción de productos básicos, industria e incluso agua. La Reserva Federal sabe muy bien que la inflación apenas comienza a afectar la economía mundial. Lo que es único es que ahora los mandatos de energía verde en todo el mundo industrial están impulsando esta crisis de inflación por primera vez, algo que Washington, Bruselas o Berlín ignoran deliberadamente.

La escasez mundial de fertilizantes, los precios altísimos del gas natural y las pérdidas en el suministro de granos debido a la sequía global o los costos explosivos de fertilizantes y combustibles o la guerra en Ucrania garantizan que, a más tardar en este período de cosecha de septiembre a octubre, experimentaremos una crisis mundial adicional. Explosión de los precios de los alimentos y la energía. Todas esas escaseces son el resultado de políticas deliberadas.

Además, una inflación mucho peor es segura, debido a la insistencia patológica de las principales economías industriales del mundo lideradas por la agenda antihidrocarburos de la Administración Biden. Esa agenda está tipificada por la asombrosa tontería del Secretario de Energía de los EE. UU. al declarar, «compre E-autos en su lugar» como la respuesta a la explosión de los precios de la gasolina.

De manera similar, la Unión Europea ha decidido eliminar gradualmente el petróleo y el gas rusos sin ningún sustituto viable, ya que su principal economía, Alemania, se está moviendo para cerrar su último reactor nuclear y cerrar más plantas de carbón. Como resultado, Alemania y otras economías de la UE sufrirán cortes de energía este invierno y los precios del gas natural seguirán aumentando. Solo en la segunda semana de junio en Alemania los precios del gas subieron otro 60%. Tanto el gobierno alemán controlado por los verdes como la Agenda Verde «Apto para 55» de la Comisión de la UE continúan impulsando la energía eólica y solar poco confiables y costosas a expensas de los hidrocarburos mucho más baratos y confiables, asegurando una inflación impulsada por la energía sin precedentes.

La «desconexión» de la Reserva Federal

Con la subida de tipos del 0,75 % de la Reserva Federal, la mayor en casi 30 años, y la promesa de más por venir, el banco central de EE. UU. ahora ha garantizado el colapso no solo de la burbuja de la deuda de EE. UU., sino también de gran parte de la deuda mundial posterior a 2008 de 303 dólares. billones. El aumento de las tasas de interés después de casi 15 años significa el colapso de los valores de los bonos. Los bonos, no las acciones, son el corazón del sistema financiero mundial.

Las tasas hipotecarias de EE. UU. ahora se han duplicado en solo 5 meses a más del 6%, y las ventas de viviendas ya se estaban desplomando antes de la última subida de tasas. Las corporaciones estadounidenses asumieron una deuda récord debido a los años de tasas ultrabajas. Alrededor del 70% de esa deuda está calificada justo por encima del estado de «basura». Esa deuda corporativa no financiera ascendía a \$9 billones en 2006. Hoy supera los \$18 billones. Ahora, una gran cantidad de esas empresas marginales no podrán refinanciar la deuda anterior con una nueva, y en los próximos meses seguirán las quiebras. El gigante de los cosméticos Revlon acaba de declararse en bancarrota.

El mercado criptográfico altamente especulativo y no regulado, liderado por Bitcoin, se está derrumbando a medida que los inversores se dan cuenta de que no hay rescate allí. En noviembre pasado, el mundo Crypto tuvo una valoración de \$ 3 billones. Hoy es menos de la mitad, y con más colapsos en camino. Incluso antes de la última subida de tipos de la Fed, el valor de las acciones de los megabancos estadounidenses había perdido unos 300.000 millones de dólares. Ahora, con más ventas de pánico garantizadas en el mercado de valores a medida que crece el colapso económico mundial, esos bancos están preprogramados para una nueva crisis bancaria grave en los próximos meses.

Como señaló recientemente el economista estadounidense Doug Noland: “Hoy en día, existe una enorme “periferia” cargada de bonos basura “subprime”, préstamos apalancados, compre ahora y pague después, auto, tarjetas de crédito, vivienda y titulaciones solares, préstamos de franquicia, Crédito privado, crédito criptográfico, DeFi, y así sucesivamente. Una infraestructura masiva ha evolucionado durante este largo ciclo para estimular el consumo de decenas de millones, mientras financia miles de empresas antieconómicas. La “periferia” se ha vuelto sistémica como nunca antes. Y las cosas han [comenzado](#) a romperse”.

El gobierno federal ahora encontrará que su costo de interés de llevar un récord de \$ 30 billones en deuda federal es mucho más costoso. A diferencia de la Gran Depresión de la década de 1930, cuando la deuda federal era casi nula, hoy el Gobierno, especialmente desde las medidas presupuestarias de Biden, está al límite. Estados Unidos se está convirtiendo en una economía del Tercer Mundo. Si la Fed ya no compra billones de deuda estadounidense, ¿quién lo hará? ¿Porcelana? ¿Japón? No es probable.

«Desapalancamiento» de la burbuja

Con la Fed imponiendo ahora un ajuste cuantitativo, retirando mensualmente decenas de miles de millones en bonos y otros activos, así como elevando las tasas de interés clave, los mercados financieros han comenzado a desapalancarse. Probablemente será desigual, ya que jugadores clave como BlackRock y Fidelity buscan controlar el colapso para sus propósitos. Pero la dirección es clara.

A finales del año pasado, los inversores habían pedido prestado casi un billón de dólares en deuda de margen para comprar acciones. Eso fue en un mercado en alza. Ahora ocurre lo contrario, y los prestatarios de margen se ven obligados a dar más garantías o vender sus acciones para evitar el incumplimiento. Eso alimenta el colapso que se avecina. Con el colapso tanto de las acciones como de los bonos en los próximos meses, los ahorros privados para la jubilación de decenas de millones de estadounidenses se irán a programas como el 401-k. Los préstamos para automóviles con tarjetas de crédito y otras deudas de consumo en los EE. UU. se dispararon en la última década a un récord de \$ 4,3 billones a

finés de 2021. Ahora, las tasas de interés de esa deuda, especialmente las tarjetas de crédito, aumentarán desde un 16% que ya era alto. Los impagos de esos préstamos crediticios se dispararán.

Fuera de los EE. UU., lo que veremos ahora, cuando el Banco Nacional Suizo, el Banco de Inglaterra e incluso el BCE se vean obligados a seguir el aumento de las tasas de la Fed, es **la bola de nieve global de incumplimientos, quiebras, en medio de una inflación vertiginosa** que las tasas de interés del banco central tienen . sin poder de control. Alrededor del 27% de la deuda corporativa no financiera mundial está en manos de empresas chinas, estimada en 23 billones de dólares. Otra deuda corporativa de 32 billones de dólares está en manos de empresas estadounidenses y de la UE. Ahora China se encuentra en medio de su peor crisis económica desde hace 30 años y pocas señales de recuperación. Con EE. UU., el mayor cliente de China, entrando en una depresión económica, la crisis de China solo puede empeorar. Eso no será bueno para la economía mundial.

Italia, con una deuda nacional de 3,2 billones de dólares, tiene una relación deuda-PIB del 150 %. Solo las tasas de interés negativas del BCE han evitado que explote en una nueva crisis bancaria. Ahora esa explosión está preprogramada a pesar de las palabras tranquilizadoras de Lagarde del BCE. Japón, con un nivel de deuda del 260 %, es la peor de todas las naciones industriales y está en una trampa de tipos cero con una deuda pública de más de 7,5 billones de dólares. El yen ahora está cayendo seriamente y desestabilizando a toda Asia.

El corazón del sistema financiero mundial, contrariamente a la creencia popular, no son los mercados de valores. Son los mercados de bonos: bonos gubernamentales, corporativos y de agencias. Este mercado de bonos ha ido perdiendo valor a medida que la inflación se ha disparado y las tasas de interés han aumentado desde 2021 en EE. UU. y la UE. A nivel mundial, esto comprende unos 250 billones de dólares en valor de activos, una suma que, con cada aumento de los intereses federales, pierde más valor. La última vez que tuvimos un revés tan importante en los valores de los bonos fue hace cuarenta años en la era de Paul Volcker con tasas de interés del 20% para “exprimir la inflación”.

A medida que bajan los precios de los bonos, cae el valor del capital bancario. Los más expuestos a tal pérdida de valor son los principales bancos franceses junto con Deutsche Bank en la UE, junto con los bancos japoneses más grandes. Se cree que los bancos estadounidenses como JP Morgan Chase están ligeramente menos expuestos a una caída importante de los bonos. Gran parte de su riesgo está oculto en derivados fuera de balance y demás. Sin embargo, a diferencia de 2008, hoy los bancos centrales no pueden volver a ejecutar otra década de tasas de interés cero y QE. Esta vez, como señalaron hace tres años expertos como el exdirector del Banco de Inglaterra, Mark Carney, la crisis se utilizará para obligar al mundo a aceptar una nueva moneda digital del Banco Central, un mundo en el que todo el dinero se emitirá y controlará de forma centralizada. Esto es también lo que la gente de Davos WEF quiere decir con su Gran Reinicio. No será bueno. Un tsunami financiero global planificado acaba de comenzar.

F. William Engdahl

F. William Engdahl: *Es consultor de riesgos estratégicos y conferencista, tiene un título en política de la Universidad de Princeton y es autor de best-sellers sobre petróleo y geopolítica.*

Artículo original en inglés:



[Global Planned Financial Tsunami Has Just Begun](#), publicado el 8 de julio de 2022.

Traducido en exclusiva para el Centro de Investigación Sobre Globalización ([Global Research](#)).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © [F. William Engdahl](#), Globalización, 2022

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[F. William Engdahl](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca